

quiso saber si se había dado conocimiento al señor de Manteuffel de las proposiciones de Francia. Sobre esto le contestó Bismarck que por su parte había evitado hablarle de este asunto, pero que no podía salir garante de que el rey no le hubiese enterado de él en su sustancia. Sobre esto telegrafió Benedetti á París: «Conste que por la mañana del domingo día 5 de agosto envié al señor de Bismarck copia de nuestro proyecto y que á la noche fué llamado á Berlin el general Manteuffel, que acababa de establecer su cuartel general en Francfort.»

Benedetti llegó á París el 10 de agosto, y al recorrer con la vista los periódicos, leyó en *Le Siècle* la gran noticia: «En prevision de un considerable engrandecimiento de la Prusia dícese que ha entrado el gabinete francés en negociaciones con el de Berlin respecto de la frontera del Rhin, y que la Prusia hasta ahora no ha aceptado las proposiciones francesas.»

El mismo día 10 de agosto regresó desde Vichy el emperador á toda prisa á Saint-Cloud, y despues de haber oído la exposicion de Benedetti escribió el 12 de agosto la siguiente carta al ministro del Interior, marqués de Lavalette (1):

«Llamo la atencion de usted sobre los siguientes hechos. En el curso de las conversaciones entre los señores Benedetti y Bismarck, ocurrió al señor Drouyn de Lhuys enviar á Berlin un proyecto de tratado tocante á compensaciones que podríamos tener. Este arreglo hubiera debido quedar secreto en mi opinion; pero se ha metido ruido en el extranjero, y los periódicos llegan hasta sostener que se nos han negado los países del Rhin. De mi conversacion con Benedetti resulta que tendríamos por una ganancia muy pequeña toda la Alemania contra nosotros. Importa que no se extravíe la opinion pública respecto de esto. Haga usted negar estas voces con la mayor energía en los periódicos. Escribo en este sentido al señor Drouyn de Lhuys, que me envia hoy la adjunta correspondencia de Havas. El verdadero interés de Francia no estriba en que recibamos un aumento insignificante territorial, sino en que ayudemos á la Alemania á arreglarse de la manera mas favorable á nuestros intereses y á los de la Europa.»

Si conforme parece deducirse de estas líneas, Benedetti hubiese recomendado á lo último la renuncia á las pretensiones, renuncia que debiera haber aconsejado antes de pre-

(1) Fué publicada esta carta la primera vez en 1867 en la *Pall Mall Gazette* y tambien se encuentra reproducida en la obra de Benedetti: *Mi mision en Prusia*. Drouyn de Lhuys protestó contra esta carta el 12 de octubre de 1867 ante el emperador por medio de otra carta, publicada en 1871 en la obra de Pradier-Fodéré, que tambien se halla reproducida en la obra de Rothan. Esta carta dice así: «Señor: Tengo el honor de presentarle un número de *La France* que publica una carta que el periódico inglés el *Globe* atribuye á V. M. No quiero investigar á quién se debe que una carta confidencial del emperador dirigida á su ministro del Interior, haya sido confiada á un periódico extranjero. Aquí solo quiero hacer una observacion. Esta carta podria dar lugar á dos conclusiones erróneas. Parece indicar: 1.º Que las proposiciones que hice en agosto de 1866 en Berlin, se hicieron sin la cooperacion y casi sin saberlo V. M. 2.º Que el señor Benedetti combatió la idea de pedir á la Prusia compensaciones y garantías para la Francia. Pues bien, de mi correspondencia con V. M. como de las cartas del señor Benedetti, que esta mañana he vuelto á repasar, resulta la prueba manifiesta de que:

1.º Las instrucciones enviadas entonces á Berlin fueron leídas, corregidas y aprobadas por V. M.

2.º Que el señor Benedetti, en cuatro cartas escritas en aquellos mismos dias, no solo aprobó una reclamacion de compensacion sino que la provocó en términos apremiantes, porque segun él decia la esperaban en Berlin y respondia de su buen éxito con tal que nuestro lenguaje fuese firme y nuestra actitud decidida. No fuí yo quien habia de cumplir estas condiciones. Esta es la verdad, señor, y sentiria que fuese desfigurada por mala interpretacion y que se nos atribuyese á V. M. y á mí un papel que no fuera digno ni del uno ni del otro.

»Soy, señor, etc. — Drouyn de Lhuys.»

sentarlas en vista de la situacion, que ya en 4 y 5 de agosto era tan clara para cualquiera, resultaria que tres dias despues habia hecho completamente lo contrario de lo que habia anunciado al conde de Bismarck como su intencion. En este caso se habria realizado en su ánimo un cambio completo de conviccion para el cual no encontramos otra explicacion sino el espanto que le debió de producir la revelacion de *Le Siècle*. Igual efecto debió de haber sentido el emperador enfermo, y uno y otro no ofrecieron resistencia á este efecto, sobre todo estando plenamente confiados en llegar á una inteligencia sobre otras compensaciones, como la Bélgica y el Luxemburgo, indicadas ya repetidas veces por Bismarck y el conde de Goltz.

CAPITULO VI

LA PAZ DE PRAGA, LA ORGANIZACION DE LA NUEVA PRUSIA Y LA CONSPIRACION DE NAPOLEON SOBRE LA BÉLGICA Y EL LUXEMBURGO

Antes de que se hubiesen entendido en Saint-Cloud sobre la manera de consolarse de la forzosa renuncia á las provincias del Rhin por medio de otra nueva embestida en distinta direccion, el proyecto de tratado de indemnizacion presentado por el conde de Benedetti prestó un excelente servicio para el arreglo de la paz con los Estados de la Alemania del Sur. En ellos la guerra habia producido una impresion inextinguible con su enseñanza militar y política, porque habia quedado destruido todo cuanto habia formado las esperanzas de los Estados meridionales de Alemania cuando se negaron á unirse á la Prusia creyendo que su negativa era tan patriótica como prudente. La confianza en la confederacion y en su propia fuerza militar, así como la esperanza en la proteccion del Austria y de la Francia, estaban destruidas, y los Estados alemanes del Sur no tenian mas remedio que hacer lo que justamente habian querido evitar al echar mano á la espada.

La direccion militar prusiana habia resuelto brillantemente el problema de lanzar tres ejércitos sobre el país enemigo por diferentes caminos y unirlos despues á la vista del ejército principal enemigo para darle un golpe general y decisivo. No menos brillantemente resolvió la misma direccion poco despues el problema contrario de impedir por medio de una fuerza relativamente modesta la formacion de un ejército enemigo, venciendo sucesivamente las diferentes fuerzas confederadas antes de que llegaran á unirse. Empezó allí la Prusia las operaciones poniendo fuera de combate y aniquilando políticamente el reino de Hanover, lo cual ocurrió por culpa personal del rey Jorge V, que creyendo que los bávaros acudirian á su socorro en su propio país, perdió la ocasion de salvar, si posible era, su ejército trasladándolo á toda prisa al Sur, y rechazando todavia en 26 de junio á mediodía la segunda y última proposicion de la Prusia de agregarse á ella en virtud del proyecto de reforma federal, cuando el ejército hanoveriano estaba ya rodeado por el prusiano por todos lados cerca de Langensalz. El rey de Hanover no quiso oír hablar de la convocacion de un parlamento ni tampoco someterse á la hegemonía de la Prusia (2).

Un ataque que efectuó el general Flies en 27 de junio, segun se dice sin órden expresa, cerca de Thamsbruck, Merxleben y Nagelstedt con su pequeña division contra todo el ejército hanoveriano formado al otro lado del Unstrut, tuvo por resultado, despues de una lucha sangrienta de muchas

(2) Wengen: *Historia de los sucesos de la guerra entre Prusia y Hanover en 1866*, Gotha, 1886; Blankenburg, pág. 404.

horas, una embestida de los hanoverianos, que con superiores fuerzas de artillería y caballería arrojaron á los prusianos del Unstrut y de Langensalz. El combate terminó con una retirada en la cual los prusianos dieron brillantes pruebas de su disciplina y habilidad en el manejo de las armas. Dos cuadros de infantería prusiana rechazaron las continuas arremetidas de 17 escuadrones enemigos, con un ímpetu, perseverancia y órden que recordaban los cuadros de los batallones de granaderos de Mollwitz. Sin embargo, resultado de la jornada fué que el vencedor comenzó á comprender su incapacidad para obtener una victoria decisiva y los jefes hanove-

rianos describieron al rey el estado de las tropas prusianas con tan vivos colores, que no hubo mas remedio que ordenar la rendicion de todo el ejército hanoveriano. Firmóse el convenio en 29 del mismo mes, trece dias despues que el general en jefe prusiano Falkenstein habia empezado la campaña, al cabo de los cuales quedó ocupado militarmente el Hanover y el Hesse. Falkenstein, con tres divisiones de su ejército, reunido cerca de Eisenach y llamado desde 1.º de julio el ejército del Mein, se dirigió el 2 de julio sobre Fulda, donde libró en 4 de julio una accion á los bávaros cerca de Dermbach. Estos, renunciando á efectuar su union con el



Pfordten

octavo cuerpo de ejército federal, mandado por el príncipe Alejandro de Hesse, se desplegaron á toda prisa sobre el Saale de Franconia. Despues, sin cuidarse ya del ejército federal, que se habia desplegado sobre Hanau y Francfort, pasaron por los desfiladeros de Hohe-Rhon, en cuya falda Sur se libró el 10 de julio una batalla decisiva. En este dia la division prusiana de Goeben despues de un combate sangriento de muchas horas entró en Kissingen, mientras la division Beyer tomó á Hammelburg. En Kissingen recibió la division Goeben órden de pasar por Hammelburg y dirigirse atravesando las montañas del Spessart á Aschaffenburg, para impedir que el príncipe Alejandro pudiera reunirse con los bávaros. A pesar de la ruda y larga lucha que habia sostenido el día 10, la citada division emprendió al día siguiente la marcha y despues de cuarenta y ocho horas pasadas casi sin descanso llegó á la carretera que conduce desde Lohr á Aschaffenburg; pero apenas la brigada Wrangel, de esta di-

vision, habia arreglado su campamento cerca de Laufach y Fronhofen el día 13, al Norte de aquella carretera, cuando su tropa extenuada de cansancio se vió atacada con gran impetuosidad por la division del Hesse, vanguardia del príncipe Alejandro. El mortífero y rápido fuego de los fusiles de aguja rechazó á aquella tropa á pesar de todo su valor, causándole setecientas bajas entre muertos, heridos y prisioneros, y al día siguiente entraron victoriosas en Aschaffenburg las dos brigadas prusianas de Wrangel y Kummer despues de una viva accion con tropas austriacas (italianos). El 16 entró Falkenstein en Francfort y ofició al rey: «El enemigo, despues de haber perdido entre todo mas de 5,000 hombres, ha pasado el Mein en completa huida y continua su retirada todavia. Los países al Norte del Mein están ahora á los piés de V. M.»

Podrian haberse evitado las luchas y pérdidas de gente de los dias siguientes si el gobierno bávaro no hubiese esta-